
Efesios

La estrategia del poder (1.19–23)

Henry Ford soñó con fabricar el automóvil que estuviera al alcance de la familia trabajadora promedio. Él quiso que fuera algo más que un juguete para el rico. Para lograrlo empleó la estrategia de la producción en masa. Implementó la fabricación mediante el ensamblaje en línea con el fin de bajar los costos de manufactura y mantener los precios de venta a niveles razonables. Su estrategia revolucionó la manufactura de carros.

Todos usamos estrategias para alcanzar diferentes metas, sea que estemos buscando un ascenso en el trabajo, esforzándonos por obtener un 10 de calificación en una clase en particular, o en el proceso de compra de una casa. Algunas de las estrategias que desarrollamos funcionan. Otras fracasan.

La Biblia es un libro de estrategias. Presenta varios planes que la gente puede usar para enfrentar la vida. Nos muestra lo que funciona y lo que no funciona. La Biblia nos presenta estrategias que varias personas han probado para tratar con la familia, el matrimonio, el trabajo y los amigos. Primordialmente, presenta estrategias que tienen que ver con el desarrollo de una relación con Dios, con obedecerle y servirle. Un principio de estrategia que sigue siendo consistente en las Escrituras es éste: *El pueblo de Dios confía en el poder de Dios, no en el propio, para lograr que se lleve a cabo su obra.*

Considere el relato de la toma de Jericó. ¿Quién hubiera pensado en marchar alrededor de la ciudad por siete días y en confiar en el poder de Dios para hacer que los muros cayeran en lugar de atacar la amurallada ciudad como cualquier otro ejército lo hubiera hecho? Ese fue el plan de ataque de Dios.

¿Qué general hubiera reducido un ejército de 32.000 hombres guerreros hasta un nivel de 300 con el cual enfrentar miles de los mejor equipados soldados del enemigo? Dios le dio a Gedeón esa estrategia —una estrategia que funcionó por la confianza depositada en el poder de Dios.

Dios espera que su pueblo confíe en su poder, no en el poder propio, para lograr que se haga su obra. Al leer las Escrituras vemos cómo surge ejemplo tras ejemplo de esto.

Dios no ha cambiado. Todavía desea que su pueblo deposite su confianza en el poder de él. Ésa es precisamente la lección del texto que estudiamos en esta lección. Ésta trata el tema de la estrategia básica para el funcionamiento de la iglesia. ¿Llevaremos a cabo la obra del Señor mediante nuestro propio poder, o funcionaremos mediante el poder de Dios?

Esto fue lo que Pablo escribió:

... alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (1.18–23).

Comenzando con el versículo 18, Pablo oraba para que la *ekklesia* (la iglesia), que estaba en Éfeso,

percibiera tres realidades invisibles: 1) la singular esperanza de ellos, 2) la herencia de Dios que habían recibido, y 3) el poder de Dios por el cual ellos debían funcionar.

Pablo usó varias palabras para referirse a la idea de “poder” para recalcar que en Cristo hallamos el más alto poder posible. Dios desea que cada iglesia local funcione mediante su poder, el cual es grandioso en grado incomparable.

Las iglesias locales pueden utilizar programas. Podemos usar modernos métodos para instruir, organizar, y lidiar con las situaciones de la vida. Podemos ayudar a la gente a aprender cómo ser mejores padres, cómo enriquecer sus matrimonios, cómo tener una más alta autoestima, cómo estudiar la Biblia, cómo enseñar y cómo hacer muchas de las actividades que asociamos con los programas y servicios de congregaciones locales. Podemos hacer todo esto y aun así perdernos de la más básica de todas estrategias para el pueblo de Dios —la de funcionar mediante el poder de Dios. Él trata de ayudarnos a ver esta necesidad mediante las palabras del texto bajo estudio.

DIOS CONSTRUYE NUESTRA ESPERANZA EN SU PODER

Pablo oró por la *ekklesia* en Efesios para que ésta conociera el poder de Dios, participara en tal poder, y funcionara mediante el mismo. El apóstol mencionó tres destacadas demostraciones del poder de Dios que nos alientan a hacer lo que sea necesario para beneficiarnos de tal poder:

1) *La resurrección de Cristo de los muertos* (1.20). La cruz nos presenta la más grande demostración del amor de Dios; la resurrección nos provee el máximo despliegue de su poder. Las palabras de un cántico nos recuerdan de este despliegue de poder divino:

Ni una palabra se oía junto a la tumba aquel día,
Sólo el arrastre de los pies de los soldados
cuando resguardaban el sepulcro.
Pasó un día, luego el segundo, y luego el tercero,
¿Era posible que Jesús hubiese expirado su
último aliento?

¿Era posible que su Padre lo hubiese desam-
parado,
Que le hubiese vuelto la espalda, despreciando
nuestro pecado?
Todo el infierno parecía murmurar: “Olvídenlo,
está muerto”.
Luego el Padre miró hacia abajo a su Hijo y
dijo:

“¡Levántate, mi amado! ¡Levántate, mi amado!
El sepulcro ya no te puede detener.
El agujijón de la muerte llegó a su fin, el

sufrimiento llegó a su fin.
¡Levántate, levántate, mi amado!”.¹

Jesús se levantó. Imagínese el poder que penetró en la tumba y estalló para convertirse en fuente de vida eterna. Sólo Dios tiene poder para algo así. ¡Cuán insensatos los que creemos que nos las podemos arreglar sin tal poder!

2) *La exaltación de Cristo*. Dios demostró su poder no sólo en la resurrección, también lo volvió a demostrar en la exaltación de Jesús. “[Lo sentó] a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero” (1.20–21).

Es verdadero lo que expresamos con el himno “Jesús es el Señor”. Él es el Señor. Él tiene el nombre que está por encima de todo nombre. No hay poder —sea angelical, demoníaco o humano— con posibilidad de compararse con el poder del Señor Jesucristo. Su poder nos motiva a considerar seriamente la decisión de confiar en él. Cuando su pueblo anda en su poder, ello honra al que está en el trono.

3) *La supremacía de Jesús en nombre de la iglesia*. Esto es lo que el versículo 22 dice: “... y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”. El poder de Dios ha hecho que Jesús sea el Señor soberano de todo lo visible y de lo invisible. Esto fue lo que Jesús dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28.18).

Él es Señor sobre todas las cosas. Dios, no sólo ha hecho a Jesús Señor de Señores, sino también “cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”. En otras palabras, ¡Dios el Padre le ha dado el Señor de toda la gloria a la iglesia! Jesús gobierna para beneficio de la iglesia. Él está en el trono para asegurarse de que la iglesia llegue a ser todo lo que Dios desea que ella sea. Ésta es otra razón para que las congregaciones avancen en dirección hacia una mayor confianza en el poder de Dios —el hecho de que el Señor Jesús mismo haya sido dado a la iglesia.

Dios crea nuestra confianza en su poder por medio de la resurrección, la exaltación, y la supremacía de Jesús.

DIOS NOS INVITA A SER PARTÍCIPES DE SU PODER

Una de las estrategias básicas que se des-

¹ Eddie Carswell, “Arise, My Love” (“Levántate, mi amado”), *Glory: Hallal Music*, The Singer’s Worship Series (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1992), 15. Usado con permiso. © 1987 Mike Clark Music and Lowry Music Co., Inc.

prenden de la Biblia es ésta: Dios desea que su pueblo confíe en su poder, no en el poder propio. Al aplicarse esto a las iglesias locales, tenemos que Dios desea que funcionemos mediante su poder y nos invita a ser partícipes de tal poder.

Una iglesia local necesita ser una expresión visible de su poder, una expresión visible de su presencia, y una expresión visible del Señor Jesús. Una congregación debería ofrecer a la gente un lugar en el cual hallar el reino de Dios y experimentarlo.

Note lo que Pablo dice respecto a la iglesia en 1.22–23: "... cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo". Estos versículos incluyen dos verdades acerca de la iglesia.

1) *Somos "su cuerpo"*. Es una unión vital la que se da entre Jesús y la iglesia local. Imagínese el cuerpo humano. Tiene muchos miembros —manos, orejas, pies, pulmones, brazos, arterias, etc. Cada parte es importante. Cuando todos los miembros funcionan correctamente, se dice que el cuerpo está saludable. Cuando la cabeza, el corazón, los brazos, y los órganos internos funcionan, la vida es sostenida.

Ése es el plan de Jesús para la iglesia. No pase por alto esta verdad: *Una iglesia funciona mediante el poder de Dios cuando tal funcionamiento es el propio de un cuerpo y no el de una organización*. Note en la tabla en la cubierta el contraste que existe entre la iglesia que funciona como cuerpo y la que funciona como organización.

Es una gran diferencia la que se da entre la iglesia que funciona como organización y la que funciona como el cuerpo de Cristo. Los muchos fracasos y problemas que están plagando a las iglesias locales hoy día son causados por el hecho de que estamos funcionando más como organizaciones que como cuerpos.

2) *Somos "la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo"*. En otras palabras, Jesús llena su iglesia. Cuando el cuerpo de Cristo funciona, éste llega a ser la expresión plena de Jesucristo. Cuando ello sucede, tal como sucedió en el primer siglo, el mundo lo nota. De pronto, la iglesia comienza a destacar. La gente encuentra en la iglesia lo que no encuentra en ninguna parte del mundo —el Señor viviente, expresado poderosamente a través de las personas.

Se dice que el mejor comentario de la Biblia es la Biblia misma. Note cómo 4.7–16 arroja luz sobre lo que nuestra estrategia como iglesia debería ser —la estrategia para funcionar como el poder de Dios:

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia

conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice:

Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad,

Y dio dones a los hombres.

Y eso de que subió, ¿qué es sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Apliquemos estas verdades de tres maneras directas a las iglesias locales: 1) *Para agradar y honrar a Dios, una congregación debe funcionar mediante el poder de él*. Dios siempre ha insistido en que su pueblo funcione mediante su poder, no mediante el poder propio. 2) *Para operar mediante el poder de Dios, una iglesia debe funcionar como cuerpo*. Para esto es necesario que se haga énfasis en las reuniones en las que los cristianos practiquen los mandamientos "unos a otros". 3) *Para funcionar de la misma forma que un cuerpo, una iglesia debe darle la más alta prioridad a la vida corporal*. La *ekklesia* es el nuevo orden social de Dios —una forma de vida totalmente nueva. Se trata de la vida corporal que funciona mediante el poder de Dios a través de Jesucristo.

CONCLUSIÓN

En Itasca, Texas, justo antes de la Segunda Guerra Mundial, hubo un incendio en una escuela en el que se perdieron las vidas de más de doscientos niños. Después de la guerra, la ciudad reconstruyó la escuela e instalaron lo que ellos llamaban "el más excelente sistema de aspersion del mundo". A toda la ciudad se le aseguró que esta precaución estaba en efecto. Hacían recorridos de grupos por los interiores del edificio y así le enseñaban a la gente la avanzada tecnología de aspersores. Al crecer la ciudad, llegó a ser necesario construirle un anexo a la escuela. Cuando lo hicieron, descu-

brieron algo que los horrorizó. Habían pasado siete años desde que la escuela había sido inaugurada y que el sistema de aspersores había sido instalado. Cuando los constructores hicieron el anexo, descubrieron que el sistema de aspersores nunca fue conectado.

Eso puede suceder con una congregación. A pesar de que Dios ofrece un increíble poder a las iglesias locales, hay algunas que no están conectadas. Están haciendo lo mejor que pueden para conservar lo que tienen y para no ceder terreno, pero no están funcionando como cuerpos. No están

trabajando juntos como Dios lo ordena, ni están funcionando mediante el poder de Dios.

¿Qué puede hacer usted si se encuentra en una congregación así? Ore, y luego ore algo más para que la voluntad de Dios lleve a tal congregación a funcionar más como un cuerpo. Recorra a los líderes de la congregación y hágales saber que usted quiere ver a la iglesia desarrollándose más como un cuerpo. Hágales saber que usted está dispuesto a ser parte de ello. Luego ore constantemente, y mire lo que Dios hace. ■

©Copyright 1998, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados